

RECENSIONES

Mélanges E. Podechard. Études de Science religieuse offertes pour son éméritat au doyen de la Faculté de Théologie de Lyon. Lyon, Facultés catholiques 1945, 284 págs.

La Facultad de Teología de Lyon ha querido honrar dignamente a su decano, en ocasión de retirarse de la enseñanza por su avanzada edad, con esa valiosa miscelánea, en la que han colaborado gran número de prestigiosas firmas francesas y a la que han contribuido con su previa suscripción todos los centros culturales eclesiásticos y no pocas distinguidas personalidades de la vecina república.

El homenajeado, un ilustre sulpiciano nacido en 1866, se distingue por sus trabajos escriturísticos, cuya lista inicia el volumen. Por esto el mayor número de estudios versa sobre Sagrada Escritura. Nos limitamos a dar de éstos los respectivos títulos:

L.-H. Vincent, *L'archéologie et la Bible* (p. 265-82). D. Buzy, *Le concordisme préhistorique ou la fin du concordisme*; J. Chainé, *La tour de Babel*; A. Gelin, *Le passage de la polygamie a la monogamie. Etude biblique*; Mgr. L. Gay, *Manassé dans les legendes midrachiques*; A. Robert, *La description de l'Epoux et de l'Epouse dans Cant. V, 1-15 et VII, 2-6.*

E.-B. Allo, *Le lieu des apparitions du Christ resuscité: Judée ou Galilée?*; F.-M. Catherinet, *Y a-t-il un ordre chronologique dans l'évangile de saint Mathieu?*; L. Cervaux, *Abraham «père, en circoncision des Gentils»* (Rom. IV, 12); J. Lebreton, *La doctrine spirituelle du Nouveau Testament*; L. Vaganay, *Marc I, 41. Essai de critique textuelle*; L. Venard, *L'utilisation des psaumes dans l'Épître aux Hébreux.*

En una segunda sección, agrupados en el Índice bajo el título de «Varia», se publica otra serie de nueve artículos heterogéneos, pero que en general tienen relación con la historia o literatura eclesiástica, principalmente de la antigüedad.

El P. Cavallera, *La Bible en langue vulgaire au Concile de Trente, IV Session* (p. 37-56), examina, a base de la edición Goerresiana del Tridentinum, las fases de la controversia sobre la traducción y lectura en lengua vulgar de los libros de la Biblia, en la que se distinguió el franciscano español Alfonso de Castro como adversario de las traducciones y partidario de que la enseñanza de la Biblia se diera al pueblo en forma de catecismos.

Muy interesante es la aportación de Dom Célestin Charlier, *Les manuscrits personnels de Florus de Lyon et son activité littéraire* (p. 71-84), para fijar la serie de manuscritos, esparcidos por las bibliotecas europeas, escritos o anotados por Florus de Lyon, valiéndose de los curiosos signos

que cierran los numerosísimos pasajes de dichos manuscritos utilizados exactamente en las obras del escritor lionés. De los 100 manuscritos procedentes de Lyon, de los cuales 10 son de los siglos v-vi; 15, de los s. vi-vii; 6, de los vii-viii, y los demás de los siglos siguientes, a lo menos unos 42 han sido anotados por Florus.

F. Chatillon esclarece el remoto origen y formación de la enigmática expresión *Regio dissimilitudinis*, que san Bernardo utiliza como frase muy conocida de san Agustín. En el mundo erudito de los siglos xii y xiii aparece frecuentemente ésta frase designando siempre un lugar de desorden en diferentes matices. La expresión es originariamente plotiniana. San Agustín, nuevo hijo pródigo en sus *Confess.* [VII, x, 16]: «Contremui amore et horrore et inveni longe me esse a te in regione dissimilitudinis» la asimilaría de Plotino (*Enneades*, 5, 8, 13).

A. Chavasse resuelve casi satisfactoriamente el dificultoso sentido de *Le deuxième canon d'Orange de 441*, acerca de la crismación en el bautismo, situando en el ambiente de la época y sobre todo en las disposiciones similares de otros sínodos de la Galia aquella ciertamente algo enigmática prescripción (p. 103-20).

Henry Chirat comenta en dos breves y eruditas notas *L'intrusion de l'allegorie dans le rite d'offrande au XIV siècle* y *Les origines de la fête du 21 novembre: Saint Jean Chrysostome et saint André de Crète ont-ils célébré la Presentation de la Theotocos?* (p. 121-33). Sobre el primer punto recuerda la curiosa descripción hecha por un monje de Saint Denis de los funerales de Bertrand de Guesclin (1389), en que cuatro caballeros montados ofrecen jaulas de pájaros, como en la misa papal de la canonización.

Un valioso ensayo de cronología y síntesis de *L'activité littéraire de saint Cyrille d'Alexandrie jusqu'à 428* nos ofrece G. Jouassard, haciendo ver la diferencia entre los escritos antes del año 423, escritos de teología para su propia satisfacción y de sus lectores; y los desde 423 a 428, escritos de controversia (p. 159-74).

Marcel Richard en su estudio *Le fragment XXII d'Amphiloque d'Iconium* advierte el gran peligro de dar por auténticos algunos textos de autores sólo conocidos por transcripciones de los florilegios. Tales son los del autor citado en el título. De los que van a su nombre en PG, 39, 97-113, hay que quitar no sólo la epist. a Seleucus (fragm. xv), sino también el fragm. xixb, que sólo es una paráfrasis de aquél, y también el fragm. xxii. Esto rebaja en mucho la importancia de Amfiloquio en la historia del dogma de la Encarnación.

Los otros dos trabajos: *L'arbre cosmique* por H. de Lubac y *Un intéressant document religieux de l'époque de Thoutmosis III* por P. Tresson nos interesan menos por referirse a la antigüedad precristiana.

J. V.

BRAEGELMANN, A. *The life and writings of Saint Ildefonsus of Toledo* (The Catholic University of America. Studies in medieval History. New Series. Vol. IV). Washington, 1942, 191 págs.

Para la obtención del doctorado en la facultad de Filosofía el benedictino A. Braegelmann ha elaborado concienzudamente esta preciosa y erudita monografía sobre *La vida y escritos de San Ildefonso de Toledo*. En seis capítulos divide el autor su estudio; de ellos cuatro se dedican a las cuatro obras auténticas del arzobispo, el quinto va consagrado a los escritos atribuidos y espúreos y en el primero se estudia la biografía ildefonsiana.

Es cierto que de este prelado toledano ha hecho feudo la hagiografía medieval exornando su vida de narraciones legendarias, a las que sucesivos escritores fueron ingenuamente adicionando episodios sin fundamento histórico. Esto lo sabe muy bien el autor que llega con sus eliminaciones más allá de los términos justos. San Julián será siempre la fuente principal, más no es la única. Aparte del *Elogium* de San Julián está también la *Vita* redactada por Cixila, arzobispo asimismo de Toledo, cuyo pontificado debe situarse no entre los años 770-83 sino desde el 744 al 53, y que según propia confesión compuso su relato con los testimonios proporcionados por coetáneos de San Ildefonso. Cuando con ayuda de otras fuentes se logra explicar la farragosa prosa cixiliana queda patente la historicidad de muchas noticias por él conservadas. Por eso creemos que no es justo sostener «There has been, therefore, no alternative but to regard the later *Vitae* as legendary, an to conclude that there is no certain information on the life of Ildefonsus...», como dice el autor. (pág. 168).

En general Dom Braegelmann ha conseguido tratar con gran maestría los diversos temas que suscita el estado actual de la figura y personalidad de San Ildefonso, cuyas obras estudia señalando las fuentes, las ediciones, autenticidad, contenido y método de la exposición, anotando con mucha oportunidad la bibliografía que cada punto ha producido. Tal vez éste sea en nuestra opinión el mayor mérito de la obra, firme punto de partida para investigaciones posteriores. El autor se propuso esto y lo ha conseguido ampliamente y con gran claridad, por lo que la aparición de su libro merece el aplauso de los hagiógrafos y patrólogos en general y de los investigadores españoles en particular, que no pueden menos de ver con agrado que los cuatro volúmenes de esta nueva serie de estudios medievales de la Catholic University de América estén dedicados a temas hispano-visigodos.

J. F. RIVERA

PHILIPPUS ALONSO BARCENA, S. J. *De Ecclesiae Magisterio. De divina Traditione* (Facultas Theologica Granatensis). Matriti, Nuevas Gráficas, S. A., 1945, 3.^a, 231 págs.

Muchas condiciones debe reunir una obra, para que se la pueda calificar de buen *manual*. Claridad, orden, concisión, método, cuestionario completo etc. Todas ellas, no obstante, se hallan reunidas en este tratado del P. Alonso Bárcena.

La constitución y naturaleza del Magisterio. El sujeto en que radica. El objeto sobre el que versa. Los límites del progreso dogmático. Naturaleza de la Tradición y sus relaciones con la Sagrada Escritura. Sus criterios.

He ahí el índice de los temas que abarca la obra del docto profesor granadino, siguiendo el plan trazado por los grandes teólogos de nuestro siglo y de fines del pasado.

La obra que presentamos no pretende salir de los límites de un *manual*. A nadie debe extrañar, por tanto, que pueda y deba completarse en clase con las correspondientes disertaciones históricas, que colocan el asunto en su propio marco y derraman luz sobre el verdadero sentido de la tesis. Dichas explicaciones no pueden omitirse en una obra de consulta. En un manual, sí.

La obra del P. Alonso Bárcena prestará una valiosa ayuda a los profesores de Teología Fundamental y traza, para los alumnos, un camino seguro y expedito.

S. GARCÍAS PALOU, PBRO.

ENRICO CERULLI, *Il Libro Etiopico dei Miraculi di Maria e le sue fonti nelle letteratura del Medio Evo Latino*. Roma, Datt. Giovanni Bardi, edit (R. Università di Roma. Studi Orientali pubblicati a cura della Scuola Orientale. Vol. I) 1943, 570 págs.

A mediados del siglo XII se formó en la Francia septentrional un libro que había de hacerse famoso en todo el mundo civilizado. Es el *Libro de los Milagros de María*, que, después de invadir toda la Europa occidental, se multiplica prodigiosamente dentro de los confines del Oriente cristiano. Es un libro que obtuvo una fortuna semejante a la de los primitivos Libros apócrifos, que mantuvieron viva y palpitante la piedad y la curiosidad histórico-religiosa de Antigüedad cristiana y de la Edad Media. En esta última época, en que el culto de la Virgen toma un grandioso relieve, el Libro de sus Milagros absorbe la devota atención y apatencia de la piedad popular.

El secreto del éxito de esta clase de libros hay que buscarlo en el fondo poético y folklórico que contienen. Su misión, a la que cooperaron la avidez natural de lo prodigioso y la vibración del sentimentalismo popular y étnico, fué la de cubrir estas vastas regiones del alma popular que la literatura oficial (bíblica, litúrgica y patristica) dejaba intactas.

El alma del pueblo, ante estos textos vernaculares y desligados de la historia y de la liturgia, reaccionó de una manera fantástica, inmensamente superior al valor intrínseco de estas obras piadosamente románticas como fueron los Milagros de María, El Espejo de la Salvación de los Hombres, La Leyenda dorada, La Biblia de los pobres, etc. etc.

El Libro de los Milagros de María tuvo una difusión y una adaptación superior a la de otros libros de carácter semejante. Cerulli, magníficamente documentado, le va a la zaga en su curso y expansión a través del Oriente cristiano, y estudia las vicisitudes que dentro del país etiópico sufre esta obra. Traducida al árabe, el Libro de los Milagros de María pasa sucesivamente a Siria, a Palestina, a Egipto. Aquí la Iglesia Copta lo transmite a la Etiopía al comenzar el siglo xv. Esta carrera, que va de Europa a Etiopía y que dura dos siglos y medio, es detalladamente descrita por el autor italiano a través de su interesantísimo libro. El tema de su obra rebasa los límites de los estudios estrictamente orientales. Es una recíproca transmisión literaria y piadosa entre Occidente y Oriente que interesa a diferentes aspectos de la vida y del arte religiosos y culturales de la Edad Media.

Cerulli estudia primeramente la formación del libro de los Milagros de María. Al atravesar, empujado por la devoción popular, los diferentes países el libro, como bola de nieve, va engrosándose, aspirando y adaptando tradiciones relativas a los más famosos santuarios y peregrinaciones de la Edad Media europea. En el texto etiópico el autor va señalando las tradiciones surgidas en Toledo (Milagro de S. Ildefonso, Reliquia de Sta. Leocadia, etc.), en Santiago de Compostela (el Inocente resucitado, la Peregrinación frustrada, etc.), en Oviedo (la Traslación de las reliquias de Jerusalén a Oviedo, el Niño votado al diablo, etc.), en «Napoli dei Catalini» cuya denominación estudia y aclara con grande erudición), en Montserrat (las Peregrinas desvalijadas en Recamadour). Señala luego las tradiciones de origen italiano a lo largo de la Via Francígena, desde S. Michele di Cusa a Pavía y Roma; las de origen francés promovidas por las peregrinaciones de Chartres, Rocamadour, Soissons y Laon. Luego viene la intrincada aportación de las tradiciones del famosísimo santuario de la Virgen de Saydnaya cerca de Damasco, que en nuestros textos occidentales aparece como Sardinia o Sardeña, y que tanta repercusión tuvo en nuestra literatura e iconografía. En suma, las exuberantes tradiciones que fomentaron los monasterios y santuarios del Egipto cristiano. El autor no olvida en esta perquisición los puntos de contacto no casuales que los Milagros de María tuvieron con la epopeya medieval, que culminan en la épica jornada de Las Navas de Tolosa, que constituye uno de los milagros de la Virgen de Rocamadour.

Otro aspecto que a base de este libro estudia Cerulli es el de las relaciones y consiguientes recíprocos préstamos culturales entre la Europa Occidental y el Próximo Oriente durante la Edad Media. Es significativo el hecho de que un personaje de un relato de Santiago de Compostela lo encontremos en el libro etiópico de los Milagros de María y en las novelas ejemplares de Cervantes. Es más significativo aún el hecho del con-

tacto e influjo de la catolicidad occidental a través y por encima de las disidencias de las Iglesias Orientales.

Es también un juego curiosísimo, que nos brinda el autor, el de las pintorescas metamorfosis que sufren los relatos y sus personajes al pasar de Europa a Etiopía. Esta adaptación, más o menos consciente, dió una animada vitalidad indígena a los textos importados y aseguró así su in-flujo y permanencia en aquel país.

Cerulli, después de estudiar sumariamente las principales colecciones occidentales de Milagros de María, enumera y estudia los textos etiípicos conocidos y los que él ha desamortizado. De cada relato da el texto etií-pico original con su traducción latina o italiana. Compara luego los dife-rentes códices y establece sus concordancias.

Sin embargo, observa el autor que en su obra no se propone dar una edición crítica de los textos etiípicos. El material es abundantísimo, pero insuficiente la documentación de carácter histórico y filológico. Lo que no ha podido hacerse todavía con los Milagros de María, de Gautier de Coincy, menos puede esperarse de las colecciones etiípicas que se en-cuentran en un estudio de preparación mucho más atrasada y erizadas de dificultades, debido al lenguaje y a la escasez documental. Cerulli sin poder abarcar la historia de la difusión y de la transformación de estos textos etiípicos, nos permite dar una ojeada de conjunto a la vasta pers-pectiva que éstos ofrecen.

El libro de Cerulli tiene enorme interés para el estudio de nuestros *Milagros* y de su proyección a través de Europa y del Oriente cristiano. Ofrece importantes aportaciones para el estudio de los focos piadosos y culturales de nuestra Edad media, tales como Santiago de Compostela, Toledo, Oviedo y Montserrat. Para el estudio del arte y literatura medioevales de nuestro país el libro de Cerulli resulta indispensable, y como garantías presenta una exepcional erudición, un equilibrado sentido his-tórico y un objetivismo que nunca olvida sus límites ni se deja halagar por espejismos.

M. T.

Album de documentos organizado por TORQUATO DE SOUSA SOARES, pro-fessor de Paleografía e Diplomática na Universidade de Coimbra. Coimbra, 1942, 76 láms. 34 × 26 cm. Faculdade de Letras da Uni-versidade de Coimbra. Instituto de Estudos Históricos Dr. António de Vasconcelos.

En los últimos años se ha advertido una preocupación por los estudios paleográficos en diferentes países, editándose obras como las *Lezioni di Paleografía*, de G. Battelli, por la Pontificia Scuola Vaticana di Paleografía e Diplomatica, en 1939, y el *Atlante paleografico romanzo*, de Francesco A. Ugolini, Torino, 1942, por lo que a Italia se refiere; en Francia, Jean Mallon, Rob. Marischal y Charles Perrat dieron a luz en 1939, *L'écriture latine de la capitale romaine à la minuscule*; en

Méjico, A. Millares ha publicado *Nuevos estudios paleográficos*, reeditando cuatro monografías anteriormente impresas; en España la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid es editora del album titulado *Láminas de Paleografía seleccionadas y transcritas por Saturnino Rivera Manescau y Filemón Arribas Arranz*; finalmente, en esta enumeración, corresponde a Portugal otra publicación de este caracter, la que figura en la cabeza de estas líneas.

Su autor, el profesor T. de S. S. recoge en 76 láminas documentos en latín y en romance procedentes de los monasterios de Coimbra, Alpendurada, Santa Cruz, Arouca, Pedroso, Alcobaça, San Jorge y Cárquere, conservados en el Archivo de la Torre do Tombo, más otros del Archivo de la Universidad de Coimbra, de varias procedencias, como del Distrital de Braga.

El primer documento que inserta, en cursiva visigótica o mozárabe, es de 1070, del monasterio de Moreira; en 1112 se ve empleada la minúscula sentada, apareciendo durante esta centuria la letra neocarolina, adoptada en documentos de Alfonso Enriques, coincidiendo con la aparición del *signum regis* cruciforme y heráldico para dar paso al signo rodado que se ve en escrituras del mismo monarca. Muchos de estos facsímiles presentan, además, gran interés diplomático por contener originales múltiples, cartas partidas, sellos y otros casos ejemplares.

El romance hace su aparición en los documentos de don Dionís, —cuya letra tanto recuerda la aragonesa de Jaime I,— pero sin reemplazar al latín totalmente. El último documento fechado por la Era, en esta colectánea es de 1403 —Era 1441— y el primero por el año del Nacimiento, así consignado, es de 1446. Los documentos reales portugueses de este siglo presentan paleográficamente considerados, evidente paralelismo con la escritura de la Cancillería aragonesa. En el primer tercio del siglo XVI la escritura en Portugal, según estos ejemplos, degenera, recordando la de Castilla; el último documento es de 1589.

El album del profesor T. de S. S. es no sólo muy útil para esta enseñanza en Portugal sino también recomendable para la misma en España.

F. M. Y LL.

Alguns diplomas particulares dos séculos XI-XIII. Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, Coimbra, Instituto de Estudos Históricos Dr. António de Vasconcelos 1942. 70 págs. 3/18 cm.

El profesor Torquato de Sousa Soares, al organizar esta colectánea de documentos persigue, como indica en un breve prólogo, la enseñanza de diplomas particulares o privados, latino-portugueses de los siglos XI a XIII. Prescinde de los dos primeros siglos de la Reconquista y deja para otro volumen los documentos del XIII, especialmente caracterizados por el desarrollo del notariado. Hace la transcripción diplomática de los indicados, procedentes del archivo de la Torre de Tombo y acompaña un

índice antroponomástico, en el que aparecen reyes, príncipes, eclesiásticos, en sus diversas jerarquías; arzobispos el de Braga, obispos, presbíteros, diáconos; notarios, prepósitos *magistri*, *judices* y algún moro. Los patronímicos pueden estudiarse con abundantes ejemplos. Sigue un índice toponomástico, que ocupa tres páginas; uno ideográfico muy útil —en un doc. de la Seo de Coimbra del XII se lee: *opere eiusdem ecclesie et bibliotece*; termina con un glosario, de tres páginas, en el que se remite, además, a obras como la de Gama Barros, Paulo Merea y otros. En suma una muy útil colección para fines docentes, muy bien lograda.

F. M. Y LL.

CAETANO BEIRAO, *D. Maria I. 1777-1792*. Subsídios para a revisão da história do seu reinado. 4.^a edição. Lisboa, Empresa nacional de publicidade 1944, 485 págs.

El reinado de la hija de don José I, orientado en el interior a la reconstrucción económica y cultural, y en lo exterior a mantener la paz con España y la neutralidad en la contienda colonial de Inglaterra, apenas tendría importancia extralusitana de no haber tenido lugar durante el mismo el proceso y la muerte de Pombal y la revisión de su política. El prepotente ministro del rey José, a pesar de su exagerado absolutismo y despotismo, tuvo la suerte de ser ensalzado por toda la historiografía portuguesa de corte liberal: sólo la común enemiga al pontificado romano puede explicar esa antinomia, que se advirtió ya en España con Jovellanos, al oponerse, como censor de libros, a la impresión de la traducción castellana de la *Vida de Pombal* escrita en italiano por el ex jesuita desterrado Francisco Gustá, por hacer «el mayor agravio a los bien conocidos talentos» del ministro portugués (J. SOMOZA, *Amarguras de Jovellanos*, Gijón 1889, 280-2).

Del libro del prof. Beirão que ahora reseñamos no se deduce que fuesen tan reconocidos por el pueblo portugués los raros talentos del valido: es que esa obra pretende dar «la luz crua da verdade histórica», y la verdad histórica es que Portugal entero respiró a pleno pulmón al morir José I y desaparecer del primer plano el marqués de Pombal; que éste dejó el erario exhausto y no repleto de tesoros, como pretendían sus panegiristas; que los millares de prisioneros que pudieron, tras veinte años de encierro, gozar de la luz del sol, tenían de la «Aufklärung» del ministro un concepto bien distinto del que ha tenido frecuentemente un gran sector de la historiografía decimonónica y actual.

A la rectificación histórica llevada a cabo sobre todo por el P. Bernhard Duhr y por J. Lúcio de Azevedo, añade C. B. una copiosa y nueva documentación, sacada principalmente de los archivos de Madrid, la cual, fuera de esclarecer muchos puntos de la política portuguesa en América y de las negociaciones antijesuíticas, deja entrever las relaciones familiares de D.^a María y de su madre D.^a Mariana Victoria con su tío y hermano, respectivamente, Carlos III.

Aunque a la rehabilitación de los Távoras —a la que el A. dedica un interesantísimo capítulo (p. 141-167)— parece que hubiera debido seguirse la de los jesuitas, acusados, como ellos, falsamente de regicidio, el temor de las cortes borbónicas llevó a D.^a María a una política que sitientiza así C. B.: «Para com as pessoas dos jesuítas, tôdas as atenções e benevolências, para com a Sociedade não, pelas múltiplas razões de consciência e de Estado a que atrás aludimos. Parece-mos, em suma, ter sido esta a posição inteligentemente mantida pela Rainha em face do problema» (p. 117).

El haber alcanzado esta obra cuatro ediciones en onze años se debe sin duda en parte al inteligente interés que el Portugal de nuestros días siente y vive por su pasado histórico, pero seguramente otra buena parte del éxito corresponde a los méritos literarios de C. B., sin que eso quiera decir que se haya dejado tentar por la boga de que hoy gozan las pequeñas *grandes biografías*. Un nutrido apéndice documental y un *Inventario da iconografia de D. Maria I*, trazado con la colaboración de los doctores José de Figuereido, Henrique Ferreira Lima y José Cordeiro de Sousa, completan el volumen, que es una de las más series aportaciones modernas a la historia del siglo XVIII peninsular.

M. BATLLORI, S. I.

Publicaciones periódicas del Consejo Superior de Investigaciones científicas. Madrid, 1940-1945.

En una reseña-guía de las revistas españolas científicas redactada en 1936 y publicada en 1937 en el vol. VI de los «Spanische Forschungen», lamentábamos la falta de revistas especializadas para no pocas de las materias que ya tienen su publicación periódica en las naciones cultas de Europa.

El Consejo Superior de Investigaciones científicas, creado en 1939, ha venido felizmente a llenar este vacío. Al mismo tiempo que iba creando con extraordinaria rapidez Institutos especiales para cada una de aquellas ciencias, recomendaba y lograba que cada uno de ellos tuviera su órgano científico periódico. Hoy puede ya decirse, limitándonos, al campo de las ciencias del espíritu (secciones de letras), que casi no queda ninguna rama fundamental que no cuente con su revista, presentada en forma digna y con un contenido de indudable valor.

Como era natural se han conservado o desarrollado las revistas que ya daba a luz el benemérito Centro de Estudios históricos. La veterana y magnífica «Revista de Filología española», la no menos acreditada «Al-Andalus», el «Anuario de Historia del Derecho español», y la de estudios clásicos «Emerita» han sido continuadas con las mismas características. El «Archivo español de Arte y Arqueología» se ha ampliado dividiéndose acertadamente en dos: «Archivo esp. de Arte» y «Archivo esp. de Arqueología». Los «Archivos de Literatura contemporánea» se han transformado ligeramente en «Cuadernos de Lit. contemporánea».

Al lado de estas pocas revistas forman un imponente bloque las recientemente creadas por el «Consejo».

Una revista general de síntesis de las investigaciones en curso en los distintos Institutos de dicho Consejo, tanto de las secciones de Letras como de las de Ciencias, ha tomado el nombre simbólico de «Arbor», bimensual, presentando con elegancia y distinción amenos y valiosos artículos, así como abundantes notas bibliográficas de las obras más representativas (1944 ss.).

Las publicaciones de carácter bibliográfico, tan necesarias y escasas en nuestra península, se han enriquecido con dos nuevas revistas. Una dedicada a la ciencia y descripción del libro, o de bibliología: «Revista de Bibliografía nacional» (1940 ss.) y otra la «Bibliotheca hispana» de bibliografía general española, dividida en tres secciones con fascículos aparte: 1.^a, Obras generales, Bibliografía, Religión, Pedagogía, Estadística, Sociología, Economía y Derecho; 2.^a: Ciencias, y 3.^a: Filología, Literatura, Arte, Geografía e Historia. Se da en apéndice noticia de las principales publicaciones extranjeras sobre las mismas materias. La ficha bibliográfica se acompaña frecuentemente del resumen del contenido de la publicación. Al investigador estorbará la mezcla inadvertida de trabajos de mera divulgación (de libros y revistas) con los científicos, inconveniente de las bibliografías generales (1944 ss.).

A pesar de ser ya antes del 1936 tan abundantes las revistas de historia, se echaba de menos la de tipo clásico completa. El Instituto Zurita ha logrado dar a la suya «Hispania» esas características ideales (1940 ss.). Al lado de los artículos de síntesis y de documentación, nos ofrece valiosas reseñas de obras históricas y una bibliografía sistemática anual de todos los trabajos sobre historia española, redactada por el estilo de la tan conocida y alabada de la «Revista de Filología».

Dado el vastísimo campo histórico, eran imprescindible, a más de la citada de carácter general, otras de especiales. Para la historia de la colonización española en ultramar se ha creado la «Revista de Indias» que ya tuvo algunos precedentes. Para historiar más particularmente la obra misionera española en aquellas regiones se publican los «Missionalia hispanica» de cuya importancia ya dimos noticia en un fascículo anterior.

A la lengua y literatura judía que tanta importancia adquirió en la España medieval se ha querido dedicar una revista propia: «Sefarad» (1941 ss.) separándola de la ya existente «Al-Andalus», antes de lengua y literatura semíticas en general y ahora principalmente de las árabes. Sefarad ya desde el primer número se ha presentado como una publicación en plenitud de vida, con estudios y valiosos boletines bibliográficos.

Las ciencias jurídico-sociales han recibido también nuevo impulso. Al «Anuario de Historia», dedicado como ya indica su título a estudios propiamente históricos, se ha añadido la revista «Estudios jurídicos» de carácter más doctrinal, con fascículos especiales para derecho público, penal, privado, etc., aunque sea de lamentar que debido a las circunstancias no hayan aparecido los números con la debida regularidad (1943 ss.). En cambio desde el primer momento se ha manifestado plétórica de

vida la «Revista internacional de Sociología» en sus cuatro gruesos fascículos por año (1943 ss.), con las secciones: Sociología, Problemas de población y Pensamientos sociales, además de las secciones informativas.

No menos favorecidas han sido las ciencias filosóficas, La «Revista de Filosofía», de tipo general clásico (1942 ss.) va acompañada de otra «Revista española de Pedagogía», para esta sección hoy día tan interesante (1943 ss.), ambas del Instituto Luis Vives. Citemos en esta misma sección, aunque sea más bien de carácter literario artístico, la «Revista de Ideas estéticas», que da naturalmente la preferencia a las cuestiones artísticas.

Las ciencias propiamente sagradas, que antes del 1936 eran ya las mejor representadas entre las publicaciones españolas histórico-científicas, han ganado no poco con la protección del Consejo Superior en tener revistas más especializadas. El Instituto Suárez, ya muy pronto, en 1940, lanzó al público la «Revista de Teología española» con la colaboración entusiasta de ambos cleros. Por otra parte consolidó, encargándose de ella, la de «Estudios bíblicos» editada por la AFEBE, mejorándola notablemente. Ambas dan la debida importancia a los estudios históricos, sin descartar los doctrinales. Poco ha el recientemente creado Instituto de San Raimundo de Peñafort nos ha brindado el primer número de la «Revista española de Derecho canónico», que, al parecer, va a destinar gran espacio a los estudios doctrinales, sin descuidar, como es de esperar los históricos, ya que son tan grandes los tesoros de esta ciencia guardados en nuestras bibliotecas eclesiásticas.

Por fin sabemos que el Instituto Enrique Flórez, creado en 1945, está preparando una publicación periódica de historia eclesiástica.

Todas estas revistas aunque cuentan con la colaboración de los investigadores de toda España en las distintas materias, tienen su sede en la capital del reino en donde radican asimismo las Direcciones de los respectivos institutos.

Pero el C. S. I. C. se ha interesado muy ahincadamente por crear también Institutos nacionales o regionales en otras distintas ciudades o en robustecer los ya antes existentes, patrocinando sus publicaciones.

Así el Instituto de San Raimundo de Peñafort, de que hemos hablado antes, se ha establecido en Salamanca. En Barcelona, el Instituto español de Musicología que ha incrementado extraordinariamente la fecunda labor ya antes desarrollada en la Biblioteca de la Diputación. Este instituto, además de sus publicaciones monumentales, como la edición de las *Cantigas* del rey Sabio, ha empezado desde 1945 a publicar un «Anuario» para trabajos menores. En esta misma ciudad la dirección del Museo arqueológico emprendió desde 1940 la publicación de una de las mejores revistas de Arqueología, «Ampurias» que da gran importancia a la romana y preromana en la península así como a la bibliografía general sobre esta ciencia. Además el Instituto Nicolás Antonio patrocina la publicación del Boletín de la Escuela de Bibliotecarios de Barcelona «Biblioteconomía», dedicado especialmente a los estudios de organización de bibliotecas y sus problemas».

En Sevilla la Escuela de Estudios hispano-americanos, que ya cuenta con numerosas publicaciones, ha lanzado el primer volumen de su «Anuario» que forma un grueso tomo (1945).

En Pamplona, ampliando antiguas instituciones, ha surgido el Instituto «Príncipe de Viana» que, con el título de este personaje, publica una valiosa revista trimestral de estudios históricos, muy superior por su contenido y presentación al antiguo Boletín.

En San Sebastián, la Delegación del Consejo ha publicado ya los cuatro primeros fascículos del «Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País», repletos de estudios históricos de todas las épocas (1945).

En Santiago el Instituto Padre Sarmiento ha comenzado (1945) la publicación de los «Cuadernos de Estudios gallegos». En Zaragoza la Sección de la Escuela de Estudios medievales ha iniciado una colección periódica de «Estudios de la Edad Media en la Corona de Aragón» (1945) con un volumen muy erudito y documentado de trabajos sueltos. Por otra parte la Estación de Estudios Pirenaicos, recoge en una revista «Pirineos» interesantes trabajos referentes al Pirineo español (naturaleza, arte, lengua). En Lérida se ha creado un Instituto de Estudios ilderenses que ha publicado ya algunos tomos de la revista «Ilerda», con muchos estudios y notas de historia, bibliografía y folklore.

Por fin el Instituto de Estudios Canarios bajo la protección del Consejo publica un anuario «Tagoro» con artículos sobre la historia y el folklore de las lejanas islas.

Y aun podríamos mencionar aquí otras revistas algo más alejadas de nuestro campo de estudios, como la de «Estudios geográficos», «Atlantis», de Antropología, Etnografía y Prehistoria; «Anales de Economía», que contienen frecuentemente trabajos de carácter histórico.

Alguien ha objetado que son muchas revistas, dada la situación de la investigación española. Sin embargo, si se tiene en cuenta el inmenso material de nuestros archivos y bibliotecas y la prestancia de nuestra cultura en los buenos siglos, desde la antigüedad hasta el siglo XVIII, más bien se ha de decir que aún son pocas. Y en realidad tampoco se puede afirmar que haya falta de investigadores, sino más bien que éstos no estaban siempre entrenados para publicar, precisamente por carecer de publicaciones periódicas adecuadas. No cabe duda que por aquello de que la necesidad crea el órgano, aquí la abundancia de revistas despertará y ha despertado ya el afán de sólidas investigaciones y el de dar cuenta de ellas al público nacional e internacional en las revistas que ahora todo trabajador serio tiene a su disposición.

J. V.

Estudios Marianos, órgano de la Sociedad mariológica española, Madrid, vol. IV (1945) 564 págs.

La benemérita Sociedad mariológica española, que promovió a partir de 1941 una Asamblea nacional de Mariología anual, tuvo el acierto y los medios necesarios de dar a conocer los trabajos presentados en dichas asambleas; algo resumidos en los primeros años, después completos y aun completados. Así en este grueso tomo correspondiente al 1945 en que se recogen por extenso los trabajos españoles de la IV Asamblea reunida en Fátima el mes de julio de 1944. Todos estudian un tema coordinado: el Inmaculado Corazón de María. Nueve prestigiosos mariólogos firman otras tantas amplias disquisiciones.

El P. Peinador (p. 11-58) trata de *El Corazón de María en los Evangelios* deduciendo como conclusión: «Los escasos datos evangélicos estudiados a fondo en su íntegro contexto psicológico del alma de María en cada circunstancia constituyen un sólido fundamento para levantar el edificio de la Teología cordimariana con ayuda de la Tradición, de la Liturgia y de toda la doctrina teológica referente a María».

El P. Bover, bajo el título *Origen y desenvolvimiento de la devoción al Corazón de María en los Santos Padres y Escuelas eclesidásticas* (p. 59-171), aduce cronológicamente los variados testimonios de 81 autores, estudiando en una segunda parte el desenvolvimiento histórico de la Teología del Corazón inmaculado y, en una tercera, ofrece un ensayo de interpretación y de síntesis teológica de los diferentes elementos que han ido apareciendo en el desenvolvimiento histórico. Cuatro índices cierran este documentado trabajo.

Un escogido florilegio de 236 fragmentos poéticos latinos, debidamente clasificados y comentados publica el P. García Garcés: *La devoción al Corazón de María en la poesía religiosa de la Edad Media*, transcribiéndolos principalmente de los conocidos *Analecta hymnica* de Dreves (p. 173-226).

El P. Francisco de P. Solá (p. 411-461) traza un esbozo de *La Devoción al Corazón de María en España*, desde la época patristica hasta el siglo XVIII.

El P. Angel Luis espiga en la literatura universal religiosa los *Precedentes históricos de la Consagración al Corazón de María* promulgada podríamos decir por Pio XII, que remontan mucho más allá de la Escuela francesa de los siglos XVII y XVIII iniciada por Berulle (páginas 463-520).

El P. José M.^a Delgado Varela examina la doctrina de *Fr. Silvestre de Saavedra* entorno a su concepto de maternidad divina (p. 521-558), principalmente en su obra *Sacra Deipara*, en que condensa la tradición de la Orden Mercedaria.

Otros estudios debidos a los P.P. Gregorio de Jesús Crucificado, Emilio Sauras y Marceliano Llamera son más bien de carácter doctrinal: *Objeto material y formal del culto al Corazón de María* (p. 265-300); *Valor santificador de la devoción al C. de M.*, (p. 301-340) y *La devo-*

ción al Corazón de María y el Santísimo Rosario (p. 241-410). En este último estudio se trata, en el cap. iv, de la conexión del Corazón de María y el Rosario en el Padre Claret y en las apariciones de Fátima y, en apéndice, el autor expone su parecer sobre el discutido punto de si el Corazón físico de María es también objeto-sujeto del culto cordimariano.

Verdaderamente en este voluminoso tomo se reúnen una serie de monografías que deberá necesariamente consultar todo estudioso que quiera profundizar o investigar en la doctrina mariológica.

J. V.